

Evaluación por medio de portafolio

Alma Ortiz Provenzal

Introducción

Se habla de 'portafolio' como un auxiliar en el salón de clase, como una técnica semi informal de evaluación (Díaz Barriga & Hernández Rojas, 2002), como un recurso para que los estudiantes organicen su trabajo y, por consecuencia, el portafolio les sirva para tener y mantener de una manera sistemática los materiales que han visto, las actividades y reflexiones que han realizado en clase. Este 'nuevo' término en la enseñanza de idiomas, causa controversia. ¿Será útil? ¿Para quién? ¿Qué es? ¿Cómo se organiza? ¿Cómo se evalúa? Casi invariablemente el profesor pensará que es una carga más de trabajo que probablemente no utilizará, sin embargo, al oír que otros profesores lo utilizan, que el término aparece en la literatura educativa, le sigue inquietando.

Algunas técnicas, con nuevos o viejos nombres llegan para quedarse, otras desaparecen. Cuando la teoría sobre enseñanza-aprendizaje evoluciona, algunas técnicas envejecen, otras agregan más trabajo, otras son nobles y el profesor las puede incorporar a pesar del cambio de libro de texto o programa o rumbo en el paradigma educativo. ¿Será este el caso de los portafolios? La dinámica se ha utilizado en *high school* en Estados Unidos (Farr, 1999) desde hace mucho tiempo, ahora es común escuchar su uso en niveles superiores. Así que, ¿por qué no utilizarlo? Antes de hacerlo es conveniente conocerlo, observar cómo otros lo utilizan y pilotearlo, es decir, utilizarlo para uno mismo, constatar qué se puede integrar en el portafolio, luego pedirlo a un grupo y modificar lo que se incluye y cómo se pide que se incluya.

¿Qué son los portafolios?

Farr (1999) dice que un portafolio es una experiencia de aprendizaje para los estudiantes y que crea un ambiente en donde el desarrollo de la lengua puede florecer. Al utilizar los portafolios, los estudiantes se vuelven sus pro-

pios asesores ya que organizan, critican, revisan y comparten el trabajo que han recolectado. El logro más importante de los portafolios es que los estudiantes desarrollan confianza en sí mismos como aprendientes y se enorgullecen de su trabajo ya que evalúan su progreso y crecimiento. Como dice Banfi, «The level of autonomy involved in the preparation of portfolios is a key factor, as it provides an opportunity for the student (and the lecturer) to shape the tasks to fit the specific purposes of the course» (2003: 35).

Existen dos tipos de portafolios, de *trabajo* y *personales*. De trabajo son los que se utilizan en clase. Personales, como ejemplo, serán los documentos que se incluyen en un currículum vitae. La idea no es nueva, hemos oído hablar de que las modelos tienen un portafolio con las fotografías de su trabajo, que los arquitectos muestran sus obras arquitectónicas, que los inversionistas hablan de diferentes instrumentos de inversión, en fin. La novedad será acostumbrar al estudiante a ‘mostrar’ sus avances educativos en el idioma, saber recurrir a ellos cuando los necesite y, para el profesor, a incorporarlo al programa de trabajo.

¿Qué es un portafolio?

- Físicamente, un portafolio puede ser una caja, una carpeta, un portafolio, un disco compacto, un USB, un archivo virtual en donde los estudiantes reúnan sus trabajos.
- Un portafolio puede incluir notas, listas, registros, artículos, textos escritos, textos auditivos, exámenes, trabajos completos o en proceso, ideas para nuevos trabajos, tareas.
- La mayoría del trabajo es realizado por el estudiante, muy poco por el profesor.
- Un portafolio puede ser parte de cualquier programa educativo, de cualquier materia, sea de idioma o no. Si es de idioma, este puede ser de cuatro habilidades o de una sola habilidad.
- Un portafolio le da al profesor una muestra más completa con la cual evaluar el progreso de los estudiantes, además de los exámenes tradicionales.

¿Qué incluir en el portafolio?

La colección de materiales incluidos debería ser el resultado de un proceso de negociación entre profesor y estudiante (Farr, 1999), sin embargo, si

los estudiantes y/o el profesor no están acostumbrados a esta técnica, sería deseable iniciar con un índice predeterminado. En ocasiones subsiguientes se puede negociar y los estudiantes, guiados por el profesor, pueden diseñar el índice de acuerdo con las expectativas de aprendizaje que quieren lograr.

¿Qué se quiere decir con ‘índice predeterminado’? Un índice predeterminado es el listado de componentes en un portafolio para facilitar su consulta. Cada componente tendrá una razón por la cual incluirse. Veamos un ejemplo para una clase de comprensión de lectura:

Tabla 1. Ejemplo de componentes en un portafolio para una clase de comprensión de lectura

Expectativas que tiene el alumno sobre el curso.	Ayudará al estudiante a especificar sus metas y al profesor a conocer las representaciones de sus estudiantes sobre el curso al que se enfrentan.	Se comenta, pero no se evalúa.
Glosario personal y resolución de problemas lexicales.	El estudiante anota sus dudas, busca soluciones y consulta a lo largo del curso.	Se evalúa de manera cualitativa que el alumno haya trabajado con vocabulario nuevo.
<i>Textos y ejercicios vistos en clase.</i>	El profesor y los estudiantes los trabajan en clase y los estudiantes lo incluyen.	Se evalúa en clase.
Textos del área del estudiante, seleccionados por él mismo.	El alumno aumenta su acervo de textos. El profesor puede obtener textos que realmente interesan a los estudiantes para trabajarlos en clases futuras.	Se evalúa de manera cualitativa que el alumno haya aportado textos y que sean pertinentes para su área de interés.
<i>Exámenes parciales.</i>	El profesor y los estudiantes los trabajan en clase y los estudiantes los incluyen.	Se evalúa en clase.
Reflexiones sobre su proceso de comprensión de un texto.	Al terminar el curso el alumno comparte de manera escrita con el profesor si sus expectativas se cumplieron o no.	Se comenta, pero no se evalúa.
Evaluación de pares.	Los compañeros de clase revisan si el portafolio incorpora lo esperado de manera ordenada y sistemática y si les aporta información nueva (puede ser un texto, pueden ser términos en el glosario).	No se evalúa.
Autoevaluación.	El alumno evalúa su progreso y construye planes para seguir aprendiendo. La responsabilidad de su aprendizaje recae en él.	No se evalúa. Servirá al profesor también como retroalimentación a su curso.

Al revisar este índice se destaca que sólo los rubros *Textos y ejercicios vistos en clase y los exámenes parciales* son proporcionados por el profesor, es decir, son los materiales que necesariamente este prepara para sus clases. Los demás rubros tendrán que ser incluidos, buscados, escritos, reflexionados por el alumno, porque el portafolio le pertenece al alumno.

Es decir, el alumno compra el portafolio, lo individualiza, lo enriquece con evidencias físicas de su aprendizaje. El profesor, por su parte, irá constatando que el alumno integre, en los diferentes rubros, los materiales que le ha pedido. Al final del proceso el profesor revisará el portafolio, pero sólo para constatar que el alumno ha integrado los materiales solicitados, leerá sus reflexiones y sus autoevaluaciones, no tendrá que revisar qué ni qué tanto incluyó el alumno porque tenía un 'índice' que funcionará como en los libros de texto. Deberá hacer un comentario escrito a las expectativas y a las reflexiones de cada alumno, pues fue copartícipe del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los patrones de organización de un portafolio pueden ser tan específicos o generales como se requieran: por habilidades, cronológicos, por preferencia, por tópico, por dificultad, en fin. Pueden tomar en cuenta también qué intereses tienen los estudiantes y sobre qué le interesa al profesor que los estudiantes reflexionen para que logren sus metas.

Incluir el componente de autoevaluación y evaluación por pares es muy importante pues le da al estudiante el control de su progreso y la oportunidad de externar sus reflexiones sobre ese proceso, así como a los pares les da un parámetro del trabajo del otro compañero.

¿Por qué utilizar portafolios?

Llegamos al porqué conviene utilizar portafolios. Provee a los estudiantes con oportunidades para ser responsables de su propio aprendizaje, le da un sentido de organización y secuencia al proceso de aprendizaje de cada alumno, promueve la propia estima, no es competitivo. A los profesores les da oportunidades de hablar con los estudiantes sobre su desarrollo como lectores, acerca de sus intereses y actitudes sobre la lectura (en caso de que el curso sea de lectura). Proporciona un método de evaluación informal continua, revela el desarrollo de los estudiantes como procesadores del idioma y como asesores de sí mismos; convierte el tiempo de evaluación en tiempo de instrucción valioso.

¿Cómo implementarlo en clase?

Este sistema debe incluirse en el encuadre del curso, mencionarse desde la primera clase y establecerlo como parte de la rutina normal. Como los estudiantes necesitarán sentirse ‘dueños’ de sus portafolios se les pedirá que ‘decoren’ o ‘forren’ los portafolios para individualizarlos; si es un portafolio digital o virtual, se requerirá que incorporen una portada individualizada. Los estudiantes podrán llevarlos consigo cada vez que tengan clase, sin embargo, será obligatorio mostrarlo tantas veces como se requiera cuando el profesor incluya en el programa sesiones con el portafolio. Se establecerá una fecha (cada determinado número de clases, o cada dos semanas, o cada mes) para trabajar específicamente en el portafolio y será de importancia para que quienes no lo han integrado en sus rutinas educativas lo hagan en dichas sesiones. La literatura sobre portafolios habla de ‘conferencias’, es decir, sesiones de entrevista con cada estudiante sobre su portafolio. En dichas ocasiones el profesor estará disponible para auxiliar a los estudiantes y sugerirá actividades para la autoevaluación del alumno. En resumen, los portafolios son de los estudiantes, la pauta la da el profesor y cada uno se va llenando a lo largo del periodo escolar (Genesee & Upshur, 1996). Casi al final del curso puede calendarizarse una exposición de portafolios, donde los estudiantes muestren orgullosamente la compilación de sus ‘conocimientos’.

El hecho de establecer el índice, llevar un registro de lo que los estudiantes deben incluir, trabajar con ellos en esas sesiones de portafolio, puede parecer abrumador al inicio. Sin embargo, no debe ser así, es solo un auxiliar para organizar el trabajo en clase, para que los estudiantes aprendan a organizar sus materiales y para enseñarlos a reflexionar sobre su proceso de aprendizaje. Los resultados para los estudiantes y el profesor serán más benéficos, por lo que vale la pena el tiempo y esfuerzo que se invierte en ello.

¿Cómo se evalúa?

Inicio con una cita de Díaz Barriga y Hernández Rojas: «Este tipo de evaluación es longitudinal e integral y permite valorar, más que los productos, el proceso de desarrollo de aprendizajes y habilidades complejas durante un episodio de enseñanza amplio» (2002: 377).

Esta técnica permite observar los trabajos de los estudiantes con una visión diferente, más global; permite observar cómo el profesor planea sus clases y los logros de cada ejercicio o tópico. Les permite a los estudiantes reflexionar sobre su propio aprendizaje, fomenta la coevaluación y autoevaluación como partes del proceso de aprendizaje. Como instrumento informal de evaluación, es más auténtica, menos artificial que otras técnicas, además de tener validez de contenido.

Para llevar a cabo la evaluación al final del curso, es importante haber realizado una sesión de introducción al trabajo con portafolios al inicio del curso. En esta sesión el profesor necesita definir con claridad los propósitos por los cuales se elabora el portafolio, lo que debe incluirse, qué características deben tener los trabajos incluidos, quién debe incluirlo, cuándo debe incluirse y cómo debe organizarse. Además, es el momento para que el profesor y los alumnos negocien y pacten los criterios para valorar los trabajos. Así, estos criterios quedan predefinidos y son conocidos por el alumno que sabe cuándo deberá entregar sus trabajos, los criterios específicos con los que se evaluará cada uno de ellos y los criterios para asignación de calificaciones, cualitativas y cuantitativas.

Hay profesores que prefieren no otorgar calificaciones sobre el trabajo realizado en el portafolio, ya que durante el curso se trabaja muy cerca del estudiante, ofreciéndole retroalimentación extensa a medida que se incluyen trabajos a lo largo del curso.

En los casos en que el profesor decide que el portafolio tiene un porcentaje de la calificación, habrá que integrarlo como criterio de evaluación en la sesión introductoria.

Preguntas para reflexionar

- Considerando mi contexto docente, ¿qué tan viable es el uso del portafolio en mis clases?
- ¿Qué tipo de trabajos se pueden incluir?
- ¿Cómo pueden promoverse aspectos metacognitivos (autorregulación, autoevaluación) a través de su uso?

Referencias

- Banfi, C. S. (2003). Portfolios: integrating advanced language, academic, and professional skills. *ELT Journal*, 57(1), 34-45.
- Díaz Barriga, F. & Hernández Rojas, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. México: McGraw-Hill.
- Farr, C. R. (1999). Collections. *Portfolio Assessment*. San Diego: Harcourt.
- Genesee, F. & Upshur, J. A. (1996). *Classroom-based evaluation in second language education*, 6. *Portfolios and Conferences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- National Association of Geoscience Teachers (NAGT), Developing portfolios to assess student learning. Consultado el 2 de enero de 2014 en <<http://serc.carleton.edu/NAGTWorkshops/assess/portfolios.html>>.
- National Capital Language Resource Center (NCLRC). Portfolio assessment in the foreign language classroom. George Washington University/Center for Applied Linguistics. Consultado 2 de diciembre 2012 en <<http://www.nclrc.org/portfolio/modules.html>>.